

PALABRAS LIMINARES: 200 AÑOS DE JUAN VALERA

José Manuel GOÑI PÉREZ
Prifysgol Aberystwyth University, Wales
Orcid: 0000-0003-1085-3894

Cuando se cumplen 200 años del nacimiento de Juan Valera y 150 años de la publicación de *Pepita Jiménez*, la figura del escritor egabrense sigue copando la atención de críticos y lectores. Sin duda, la publicación de su extensa correspondencia, las ediciones críticas de sus obras literarias y sus estudios críticos –referencia ineludible en el debate crítico-literario decimonónico–, así como la atención otorgada durante el presente siglo a sus estudios humanísticos y a su fervorosa vida –motivo de recientes biografías– ha hecho de Juan Valera uno de los paradigmas de la cultura letrada hispánica.

De entre la extensa nómina de escritores decimonónicos que integran el canon literario español, la obra crítico-literaria y humanística de Juan Valera es un referente desde la década de 1860. Ya se hable de realismo, de idealismo, de naturalismo, de las diversas ideologías que se fueron forjando desde la segunda mitad del siglo XIX o de la literatura y cultura extranjeras su visión expresada en sus extensos ensayos le ha valido el ser uno de los críticos, junto con Marcelino Menéndez Pelayo, más preclaros de su generación. Si para algunos su narrativa fue un complemento a su visión estética acerca de lo que debería ser la literatura y el arte, no deja de sorprendernos hoy en día la importancia que para él tuvo su propia obra y su repetido deseo de «ser leído», en una época en la que manifestaba en su correspondencia su preocupación por lo poco que se leía en España y el poco valor que se concedía a los escritores en comparación con otros países, como Francia o Inglaterra.

A través de su copiosa y amena correspondencia es posible, asimismo, aprehender no ya ese convulso y cambiante mundo de la segunda mitad del XIX, sus debates, sus disputas, las luchas por el poder, el problema religioso o la polémica del progreso, sino de lo que el mismo pasado nacional significó en esos tiempos llenos de pesquisas en el que todo se analizaba y todo se discutía. Instigador de debates, ya fuera desde la tribuna, desde la palestra o la prensa, Juan Valera expresó su opinión sobre todos los temas candentes de su época.

Los trabajos que se presentan hoy en este monográfico del *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* (2024) demuestran el interés que sigue teniendo su obra literaria y crítica. Estudios que cubren aspectos poco trabajados por la crítica.

Si la correspondencia de Juan Valera se ha convertido en obligada lectura para los especialistas decimonónicos, la aportación del profesor Enrique Rubio Cremades de doce cartas inéditas de Juan Valera a su ahijado Justo Saro y una carta de Luis Valera a este, no hace sino enriquecer su legado epistolar. En dicho trabajo hallará el lector una nítida explicación de la importancia de estas misivas y una precisa contextualización de las mismas que nos permite comprender las relaciones socio-políticas de su época, así como conocer su estado de salud en los últimos años de su vida.

La conmemoración de la primera parte del *Quijote* trajo consigo, ya desde su anuncio en 1903, todo tipo de manifestaciones. Jesús Pérez Magallón analiza las ideas estéticas expresadas por Valera sobre el *Quijote* en línea con su visión sobre la belleza y el arte, muy opuestas a las ideas defendidas por Díaz de Benjumea. Ana Baquero Escudero demuestra en su trabajo la importancia que tuvo en la narrativa valeresca la recurrente figura de D. Juan Fresco, quien es «el informante mejor caracterizado de toda la producción valeresca cuya naturaleza reproduce, sin duda alguna, la de su creador», ya como fuente de muchas de sus historias ya como personaje partícipe en algunas. Sus rasgos caracterizadores, asimismo, fueron mantenidos en su obra, como demuestra la autora, de manera que el lector podía reconocerle fácilmente.

La relación entre la vida de Valera y su obra narrativa ha sido siempre motivo de debate en la crítica valeresca. Andrés

Zamora estudia de forma exhaustiva la relación entre el rechazo a la novela realista y naturalista, y su correspondencia en la que utiliza ciertos toques naturalistas, analizando la obra crítica de Valera y sus cartas desde Washington. De esta forma, formula la hipótesis de que la novela *Juanita la Larga* es una «réplica estética a ese texto naturalista del epistolario estadounidense y una reparación personal de los errores y miserias acaecidas al escritor en su experiencia americana». La novela *Las ilusiones del doctor Faustino* es un ejemplo sin par, como José Manuel Pereiro-Otero sostiene, de la reconstitución de la ironía romántica que germina en el siglo XIX y que se desarrolla en la narrativa del XX. Esto es, la habilidad de Juan Valera de proponer «la reflexión sobre la ficción, las técnicas de incrustación, la ductilidad de la voz narrativa, la mezcla de lo factual y lo ficticio, la intromisión de las voces narrativas, la contradicción y la paradoja enunciativas», enlaza *Las ilusiones del doctor Faustino* con los modelos narrativos del siglo XX.

El elemento de lo fantástico en la novela *Morsamor* es trabajado desde un posicionamiento crítico novedoso por el profesor Juan Jesús Payán, quien estudia la obra desde la tradición teórica de lo fantástico en la literatura española frente a ese contexto exógeno europeo en el que se la ha querido situar. De hecho, el autor demuestra la continuidad de ideas sobre lo fantástico entre Blanco White y Valera. Esto es, como sugiere el autor «una comunión de intereses que, con un pie en el liberalismo político y con otro en el liberalismo poético, se esforzaba por reconstruir o levantar una tradición autóctona de lo fantástico». En definitiva, Valera supo enlazar lo fantástico del medievo con el siglo XIX.

La novela *Pepita Jiménez* es analizada a través de las funciones de la naturaleza y de las reacciones que la misma le provocan según su estado anímico. José Manuel Goñi Pérez, estudia, por un lado, la imagen del jardín edénico, *locus amoenus*; por otro, la imagen del miedo interior del seminarista ante la idea del amor terrenal y mundano, *locus agrestis*; y finalmente, la imagen de la pasión de los amantes la noche de San Juan, *locus eroticus*. Estas funciones, desarrolladas en consonancia con el aprendizaje de la vida mundana a la que se enfrenta Luis de Vargas tras sus años en el seminario, provocan en él el dilema de lo eterno por lo temporal;

lo increado y suprasensible por lo sensible y creado. Un dilema de conciencia que le invadirá incluso en esa vida idílica descrita al final de la novela. La naturaleza actúa como coadyuvante en el análisis psicológico de las pasiones y afectos de la novela.

Francisco Javier Higuero estudia las ausencias deconstructoras, como las insinuaciones, de los narradores antinaturales en la novela *Genio y figura*; destacando, a su vez, a lo largo del discurso diegético la diversidad de connotaciones semánticas cuya función es la de enriquecer la historia narrada.

Tildado de helenista, la crítica ha destacado el gran conocimiento que Juan Valera tenía de los clásicos grecolatinos. Fátima Rueda Giráldez analiza la función de la mitología en las novelas *Pepita Jiménez* (1874) y *Las ilusiones del Doctor Faustino* (1875) y posiciona «al escritor como un continuador de la reflexión en torno a la mitología que se desarrolló en el ámbito literario europeo durante los años románticos». Proponiendo la necesidad de «estudiar a Valera como un eslabón en esa cadena de transmisión de ideas entre el romanticismo y la renovada visión de la mitología que acompañaría más tarde al simbolismo finisecular». Thomas Franz revisa la estética de Juan Valera ahondando en la dura crítica a la que se ha sometido la estética idealista de Juan Valera, basada no ya en principios filosóficos sino en su profunda visión sobre el hecho artístico y la belleza. Marta Cristina Carbonell expone la desilusión de Juan Valera ante la recepción crítica de *Las ilusiones del doctor Faustino* (1875). Analizando la ‘postdata’ de la segunda edición en 1879 de la novela sostiene la autora que esta ‘postdata’ ha de entenderse en el contexto de las críticas de Manuel de la Revilla, Armando Palacio Valdés y Luis Alfonso. Siendo la ‘postdata’, en palabras de la autora «en fondo y forma, una exposición del alma dialéctica de Juan Valera y una llamativa reivindicación de su moderna comprensión de la novela como género».

Óscar Perea-Rodríguez se acerca a los ensayos sobre la literatura medieval de Juan Valera; ensayos estos en los que destaca, al margen de obvios errores, un pensamiento muy original y que en algunos casos se anticipa en seis o siete décadas a lo que la Academia acabaría por aceptar. Así, el autor revisa los postulados ideológicos de Valera dentro y fuera del Romanticismo,

así como sus notas críticas sobre la poesía y las grandes obras en prosa del medievo, sin dejar de lado la polémica que mantuvo con el conde Von Schack.

De entre los géneros menos trabajados por la crítica se encuentra sin duda la poesía y el teatro de Juan Valera. Emilio Ocampos estudia el neoplatonismo poético sosteniendo que su poesía es esencial para poder comprender toda su obra literaria. De la poética de Valera destaca su pensamiento neoplatónico, subrayando el autor tres ejes esenciales en su poesía: el significado de poeta y poesía; la tradición filosófico-poética; y el distanciamiento irónico de Juan Valera con respecto al neoplatonismo. En lo que respecta al teatro Jorge Avilés Diz estudia tres obras *Los telefonemas de Manolita*, *Estragos de amor y de celos* y *Amor puesto a prueba*, poniéndolas en relación con el teatro finisecular representado durante esos años. Si bien su producción teatral no está a la altura de su narrativa, destaca el autor que los grandes temas «articulan su obra narrativa y ensayística, sus obsesiones, sus preocupaciones y los motivos que articulaban sus novelas están también presentes en su teatro, dando homogeneidad y coherencia a su obra literaria». Su estudio cobra aún mayor relevancia al haber conectado el teatro, como Ocampos propone con la poesía, al todo de su obra.

Correspondencia, narrativa, ensayo, teatro, poesía son los ejes de este número que conmemora los 200 años del nacimiento de Juan Valera y 150 de la publicación de su obra más paradigmática, *Pepita Jiménez*.

Mi profundo agradecimiento como coordinador a todos los profesores que han colaborado en este monográfico del *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*.